

# Roberto Echazú

Bibliografía poética: Roberto Echazú (Tarija, Bolivia 1937 – 2007). Ha publicado: 1879 (1961); Akirame (1966); Provincia del corazón (1987); Morada del olvido (1989); Bajo el mismo título (Morada del Olvido), en el año 2000, el Instituto de Cooperación Iberoamericana publicó en España una antología que abarca su obra poética hasta 1989. Sólo Gabriel Sebastián (1944); Humberto Esteban (1994); Camino y cal (1997); Inscripciones (1997); Umbras (1998); Poesía completa (2001); Memorias cercanas /Memorias recurrentes (2002); Cercas de soledad (2003) y Sobre las hojas del otoño (2006).



## Cementerios

En el cementerio  
de Paica Chica  
entierran  
a la gente indigente.

Es un lomero  
de tierra blanca  
endurecida  
donde sólo crece  
el olvido.

Y sólo cayeron cenizas

Limbania  
me contó  
que estaba  
muerta  
y  
yo  
también  
le conté  
que estaba  
muerto.

—“La historia  
es siempre  
la misma—  
unos  
primeros  
y  
otros después”

Nuestras manos  
se juntaron  
y  
sólo cayeron  
cenizas

## Retratos

Yo vi  
cómo pasaron  
los años  
—y  
te vi  
como si fuera  
yo  
el muerto  
apoyado  
en el brazo  
de un sillón.

## Celinda

—Sí  
es ella:  
tenía  
un lunar  
blanco  
en la plena  
derecha  
cerca  
de laingle.

## Los parroquianos

Juan Velásquez  
murió  
primero  
y  
Demetrio Vidaurre  
después  
—lo siguieron  
Corcho  
y  
Tequila  
y  
a duras penas  
Suela  
que era  
más fuerte  
que un algarrobo.  
  
El frío  
de sus manos  
ya anuncian  
la muerte.

## Caminos

Un rebaño  
de ovejas  
cruza  
por el camino.  
  
Hay humedad  
en el campo  
y  
olor  
a lana  
mojada.

## La sal de la tierra

Labra  
como un orfebre  
la plata  
tu sonrisa  
mi alma.  
Y se cubre  
entonces  
el cielo  
de estrellas  
y pedrerías  
como el fuego  
en un tronco  
batido  
por el viento  
hacedor  
nocturno  
de luciérnagas  
muertas.

Y así,  
pendiendo  
sobre  
tanta espuma  
en el mar,  
una  
estrella,  
sólo  
una,  
se queda  
en el firmamento  
de tus ojos  
venciendo  
el júbilo  
del día.

No te ruborices,  
hijo  
si escribo  
esta poema  
para ti.  
Mañana,  
como siempre,  
habrá  
una rosa,  
un  
jardín  
y una  
doncella.

Anoche  
vimos cruzar  
bajo  
el puente  
peces  
semidormidos  
entre  
las piedras  
casí  
vaginales  
de los recodos  
del río.

Pero  
entonces  
tú eras  
otra  
ni río  
ni piedras.

Ni yo  
tampoco  
fui  
otro  
sólo  
el arco  
sordo  
del puente.

Cuando  
el árbol  
crece  
sus flores  
se realizan  
en frutos,  
que a su vez  
darán  
otros  
árboles,  
otras  
flores,  
otros  
frutos.

Me oculto  
en un árbol  
para escribir  
un poema.

Hoy  
voy a ver  
florecer.

La semana que hoy acaba, en su residencia de Tarija, falleció el poeta Roberto Echazú.

Ser entrañable que dedicó su existencia a la poesía para la cual tenía una especial sensibilidad. Desde las páginas de El Duende nuestro homenaje al escritor riguroso, poeta exquisito, persona excepcional, amigo irremplazable.

Alberto Guerra, uno de sus grandes amigos, con quien sin duda ya se ha reencontrado, dijo una vez de su poesía: “La poesía de Roberto no describe ni valicna, intuye; no define, advierte; no divaga, afirma; no se encierra en versos cortados en sílabas, sino en conceptos que agitan su existencia como hombre”.